

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

19 Noviembre.

Mis queridos amigos: Como en el orden político no tuvo el discurso de Víctor Manuel en la apertura del Parlamento otro objeto que declararse ligado a Prusia y dispuesto a declarar la guerra a Francia, así en el religioso cumplió el imperial mandato de anunciar que aplicaría a Italia las leyes anti-católicas de Bismarck; condición ambas cosas de la alianza italo-prusiana, Víctor Manuel se excedió a sí mismo en interés por complacer a su amo, y en nuevas pruebas de que en su real boca todo cabe. Solo ella era capaz de exclamar: «La Italia ha demostrado que Roma podía ser la capital del reino sin dañar la independencia del Pontífice en el ejercicio de su ministerio espiritual y en sus relaciones con el orbe católico.» Solo ella, uniéndola a la desvergüenza con la amenaza, era capaz de añadir: «Resueltos a respetar el sentimiento y la libertad religiosa, no permitiremos que bajo el manto de estos sagrados derechos se atente a las leyes y a las instituciones nacionales.» La secta que había puesto en labios de su rey tales palabras, las comenta, las aplaude y las cree una declaración de guerra al catolicismo a lo Bismarck. La libertad, no contenta con que el piamontés prometa no permitir... añade de su cuenta «jamás», cosa que no está en el real discurso y que no necesita estar. El jamás le quiere el barrio de los judíos como garantía de que su monarca no variará de conducta. Tranquiliícese: Víctor Manuel ha jurado, y lo dice a quien quiere oírlo, morir impenitente.

Por lo demás, sus palabras oficiales indican bien lo que es esa moderna alma de Neron con ribetes de Juliano. Hablar de independencia del Pontífice asegurada... y de libertad religiosa protegida, cuando los acuerdos del Papa y su persona se hallan bajo la previa censura y vigilancia de los esbirros de Víctor Manuel; cuando su palabra telegráfica ó escrita debe pasar antes por el hilo ó el correo del espolador; cuando se suprimen las órdenes religiosas, se roban sus bienes, se sugetan a quintas los Clérigos, se seculariza la instrucción, se sugetan los seminarios a la inspección gubernativa, se nombran civilmente Curas párrocos, en una palabra, se esclaviza Pontífice, Iglesia, fieles y conciencia, no podía ser lenguaje que de un rey, caballero y cristiano a lo Víctor Manuel, del cual dirá la historia que sirvió en su tiempo para probar lo contrario de lo que sus glorias pregonan.... La secta, pues, se halla satisfecha, y el «no permitir...» lo traduce como el real programa de las nuevas arbitrariedades que prepara el Quirinal en prueba de aquel respeto... ó matrimonio civil obligatorio, obediencia episcopal a las leyes nacionales, restablecimiento de la verdadera disciplina eclesiástica, nombramiento por sufragio universal de Párrocos y Obispos, y hasta Papas, y demás que Minghetti prometió a Bismarck.

Mientras llegan esas leyes, el respeto a la libertad religiosa sigue su curso y la real palabra de defenderla, ampliándose. Al efecto, en nombre del Caballero, los idem visitantes pasaron a tener a mostrar sus largas uñas en ocho conventos más, y en una sola mañana. San Marcelo ó Siervos de María, Santa Susana ó monjes cistercienses, los doce Apóstoles ó menores conventuales, San Francisco, Santa María in Campitelli ó clérigos regulares y San Silvestre in Capite ó monjas clarisas; todos en nombre de la libertad religiosa fueron echados a la calle y en nombre de la propiedad, privados de sus bienes. Algunos preguntan cómo el Quirinal no suprime de una plumada toda orden religiosa y come de un bocado sus bienes, mas se contesta que la prudencia es necesaria, que las atenciones al Papa son respetables, y que así a pinchazos parciales sienten menos los católicos la herida general. La Opinión, encargada por el Quirinal de tranquilizar al público sobre los efectos morales de esos robos, repite al hablar de los verificadores el 17, lo que dijo los anteriores y dirá de los sucesivos, que la visita se efectuó sin contratiempo, y que frailes y monjas, a porfía, daban las gracias a los caballeros, de la flauta, atención y buenos modos con que los echaban a la calle y declaraban propio lo ageno. A estas mentiras añade otra más grave el Quirinal, ó que las víctimas se hallan contentas de la transformación y que reciben con gratitud los cupones de renta italiana a cambio de la hacienda patrimonial.

La hipocresía del Gobierno se sirve en efecto del medio atractivo de entregar a cada espoliado un documento de renta vitalicia en el acto de robarle, para suponer que sólo se trata de una transformación favorable al transformado; mas como la renta corre a cargo del Gobierno y no pagará, ó pagará según el precio de cotización que él señalará, ó hará que no actúen los interesados, obligándolos a salir del punto de residencia para no ofender el sentimiento nacional, resulta que si los religiosos no tienen para vivir más que la palabra real de darles pan, desde luego pueden ponerse bien con Dios, pues esa palabra sólo se cumple cuando

se trata de tomar. Víctor Manuel que jamás ha leído la Biblia, ignora aquello de *melius est dare quam accipere*, más ha aprendido no sé dónde aquello de *Plure Domine*, plura, aunque no para impetrar más trabajos como San Francisco Javier, sino para ojear donde hay más conventos, Señor, más conventos que victor-manolizar.

No todo es, sin embargo, censurable en la vida pública del galantuomo, y ciertos resabios indican que el diablo no las tiene todas consigo. Otros afirman que esos resabios no son más que nuevas hipocresías con distracción la piedad romana y tomar por lo bajo el grano. La verdad es que los romanos daban en decir que Víctor Manuel no cumplía con el primer precepto de la Iglesia ni los cuatro restantes, por lo que el Quirinal ha creído oportuno dar una satisfacción a los romanos.

No oye Misa el piamontés en la capilla del Quirinal, porque su Capellán no está en Roma y los no suyos de Roma, ó todos, se niegan a celebrarla ante Víctor Manuel y cómplices que se hallan bajo el peso de la *excomunión mayor latae sententiae*. No va el galantuomo a oír en su iglesia del Sudario, de real patronato turinés, porque está lejos del Quirinal. Y no lo oye en cualquiera de las otras iglesias, porque ningún Cabildo quiere recibirle, y no es cosa de humillar la majestad real, entrando como cualquier simple mortal. La secta se digna darnos a conocer estas poderosas razones de por qué no oye Misa el galantuomo y también los pasos practicados para oírlo. Queriendo conciliar el precepto con la comodidad, cosa que no reprobaba la Iglesia, discurrió el Quirinal servirse de la obligación de oír Misa para tender un lazo al Vaticano, cosa que reprobaba la Iglesia. Frente al Quirinal está la iglesia de San Andrés; el galantuomo no tenía más que atravesar la calle, ó dirigir un antejo al Altar Mayor desde el fondo de su alcohola, y precepto cumplido; pero como San Andrés no es real iglesia y no está bien que un rey que espolia las iglesias en general, carezca de una propia particular, pensó el Consejo de ministros que el real patronato del Sudario debía trasladarse a la cómoda iglesia de San Andrés y convertirla en parroquia real.

Algun mal intencionado cree que esto fue una idea conciliatoria de un pariente de la esposa de D. Amadeo, doña Victoria, para sí el Vaticano caía en el garlito decir luego que reconocida la parroquia real piamontés en los límites del Quirinal, quedaba reconocida la legalidad monárquica... mas aunque el Quirinal, sin salirse aparentemente del deseo de que el piamontés cumpliera el precepto de oír misa en la iglesia de San Andrés en lugar de la del Sudario, lo cierto es que el Cardenal vicario no dio oídos a la petición, por más que la secta moderada protestó de sus buenas intenciones y por más que el órgano particular de Víctor Manuel, *Fanfulla* dice que el asunto lleva trazas de resolverse bien... bien en interés de la Iglesia y a despecho del Quirinal. Después del fiasco, dirán los huéspedes del Quirinal que si el galantuomo no oye misa, culpa es del Vaticano... A última hora se me dice que el galantuomo interesado vivamente en extender su patronato a la iglesia de San Andrés, ha escrito de propio puño al Papa para que se digne convertirla en parroquia real. Si la carta existe ya que no publica el ministerio la respuesta?

Me despido hasta mañana, deduciendo que el galantuomo, a pesar de su *afición* a las iglesias, no oír misa por ahora, y que no tiene más remedio que seguir el consejo de su esposa, la antigua y célebre bailarina, hoy condesa de Miraflore, la cual le dice que construya una capilla en las inmediaciones de Roma, donde pueda cumplir los preceptos de la Iglesia, fuera de la autoridad ordinaria del Obispo de Roma.

Siempre afectísimo,

TAMIRÓ.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: El Gobierno de la República, con el objeto de facilitar el cumplimiento del decreto de 24 del corriente, referente a la admisión de valores en pago del empréstito nacional de 175 millones de pesetas, conformándose con lo propuesto por las direcciones generales del Tesoro público, de contribuciones y rentas é intervención general de la administración del Estado, se ha servido aprobar la siguiente

### INSTRUCCION.

Artículo 1.º Los contribuyentes que deseen utilizar la facultad que les concede el decreto de 24 de este mes, lo solicitarán desde luego de la administración económica de la provincia en que lo sean, presentando las facturas ó carpetas de los valores que hayan de entregar, y los avisos de la delegación del Banco de España en que consten las cuotas que deben satisfacer por el primer plazo del empréstito, para que con presencia de ellos determine la administración la parte admisible en valores.

Art. 2.º Los interesados que presenten sus valores y reclamaciones en la administración dentro de los diez días siguientes al de la publicación de esta orden en el *Boletín oficial* de la provincia, y que obtengan de los agentes de la recaudación el recibo de sus cuotas antes del décimo sexto de la misma publicación, quedarán exentos de la imposición del recargo de apremio.

Los que por haber hecho la reclamación después del día décimo ó por otra causa paguen fuera del plazo de quince días arriba indicado abonarán en efectivo el recargo en que hubieren incurrido.

Art. 3.º Podrán asociarse dos ó más contribuyentes de una misma provincia para satisfacer con determinados valores y en la forma que se dirá la mitad de las cuotas a cada uno de ellos correspondiente por el primer plazo del empréstito nacional.

Art. 4.º La admisión de valores a que se refiere el decreto de 24 del corriente se entiende que es de las facturas ó carpetas-resguardos que acrediten la presentación y reclamación en las oficinas respectivas de los créditos amortizados, ó de los cupones ó intereses vencidos. No se admitirán, por lo tanto, los documentos originales de dichos créditos, ni los cupones en rama de los semestres vencidos.

Art. 5.º Los interesados, tenedores de las carpetas ó facturas, las presentarán en la administración económica de la provincia para que por la sección de intervención se proceda a liquidar todo y en el acto de la presentación, a liquidar la parte a metálico que sea admisible en pago del empréstito, a tenor de lo prevenido en la regla 7.ª de la orden-circular de 1.ª de Setiembre último.

Art. 6.º Verificada dicha liquidación incluirán los contribuyentes, en relaciones duplicadas impresas (modelo núm. 1.º), cuyos ejemplares les facilitará la Administración económica, las facturas ó carpetas de intereses ó valores que presenten al pago, detallando en la primera parte el pormenor de estos documentos, y en la segunda la aplicación que solicitan dar al importe líquido a metálico que representen y sea admisible en pago del empréstito.

Art. 7.º La Admisión económica, con presencia de dichas relaciones y de las facturas ó carpetas-resguardos de intereses ó valores, expedirá desde luego tantos resguardos provisionales a cada uno de los contribuyentes, en las cuotas individuales a que deba aplicarse el importe de los mismos valores ó intereses. También expedirá, si no constata satisfecha la tercera parte a papel correspondiente a los intereses sujetos a esta forma de pago, el resguardo que acredite dicha circunstancia, arreglado al modelo y formalidades establecidas en la regla 8.ª de la circular de 1.ª de Setiembre último.

Art. 8.º La administración económica reservará en su poder las relaciones que presenten los contribuyentes con los documentos que contengan, en los cuales pondrá su firma el presentador, y entregará en canje al mismo los resguardos a que se refiere el artículo precedente.

Art. 9.º El recibo de los documentos contenidos en las relaciones producirá cargo a la Caja por el importe del 5 por 100, con aplicación a rentas públicas y por el importe líquido a metálico por que fueran admitidas, que se imputará a la segunda parte de la cuenta de operaciones, concepto especial que se incluirá en la misma con epígrafe manuscrito de *Valores admitidos en pago del empréstito de 175 millones de pesetas*. Uno de los ejemplares de estas relaciones con sus documentos se conservará en la Caja como efectivo metálico mientras no se verifique su remisión a la dirección general de la Deuda ó la Tesorería Central, según corresponda, de las facturas ó carpetas de valores amortizados ó intereses vencidos, y por consiguiente deberá clasificarse en el pormenor de existencias de las actas de archivo, el importe representado por dichos documentos. El otro ejemplar de las relaciones se conservará en la intervención.

Art. 10.º Diariamente dará aviso la administración económica a la delegación del Banco de España en la provincia de los resguardos provisionales a talón (modelo número 2.º) que haya expedido a los contribuyentes, con indicación bastante para que pueda tenerse presente esta circunstancia al verificar la cobranza del plazo del empréstito.

Art. 11.º Si aplicado el importe de una ó varias carpetas ó facturas de valores ó intereses al pago del empréstito resultare alguna pequeña cantidad que no pueda ser admitida, el tenedor del documento formalizará en el acto la cesión a la Hacienda de la diferencia que resulte sin aplicación, haciéndolo constar en el pormenor de la segunda parte de la relación (modelo núm. 1.º).

Art. 12.º En el caso a que se refiere el artículo anterior, deberá aplicarse al concepto de la cuenta de operaciones del Tesoro, determinado en el art. 9.º, el importe admisible en pago del empréstito, y a conceptos *centrales de rentas públicas, Dirección general de contribuciones*, el resto cedido, en un subconcepto especial que se designará con el título de *Cesiones en valores admitidos en pago del empréstito de 175 millones de pesetas*.

Art. 13.º Los recaudadores del Banco de España, al proceder a la cobranza del empréstito, admitirán como metálico a los contribuyentes respectivos los resguardos provisionales que les presenten.

Art. 14.º Serán responsables los contribuyentes para con la Hacienda de legitimidad de las facturas ó carpetas que afecten al pago de empréstito, quedando por lo tanto obligados al reintegro del importe que representen las que puedan resultar falsas ó ilegítimas, sin perjuicio de los demás procedimientos que hubiere lugar, judicial y administrativamente.

Art. 15.º La delegación del Banco en cada provincia presentará a la administración económica de la misma, con el importe que haga efectivo de la recaudación del empréstito, los resguardos provisionales admitidos a los contribuyentes incluidos en relaciones de su importe. Comprobados dichos recibos con sus matrices respectivas, y resultando conformidad, procederá la administración económica a formalizar el ingreso del metálico y de los resguardos con aplicación al empréstito, conforme a lo prevenido en la regla 11.ª de la circular de 1.ª de Setiembre último.

Art. 16.º Seguidamente se extenderá mandamiento de pago del importe íntegro representado por los resguardos provisionales admitidos con aplicación al concepto de la segunda parte de la cuenta de operaciones indicado en el art. 9.º a fin de hacer constar la reducción correspondiente al importe definitivamente aplicado al empréstito. El expresado mandamiento se justificará con los resguardos provisionales cancelados, cuyos números é importe parcial se detallarán al respaldo del mismo.

Art. 17.º La administración económica re-

mitirá lo antes posible a la Dirección general de la Deuda ó a la tesorería Central, según proceda, las carpetas ó facturas admitidas en pago del empréstito, incluso el impuesto del 5 por 100, dándole su salida por el importe que representen, ó sean por el que fueron admitidas como movimiento de fondos a la Caja sucursal de la deuda las que procedan de valores de la misma, y a la tesorería central las de valores del Tesoro ó de la Caja de Depósitos.

A los mandamientos que se espidan para la data de estas remesas se unirá, además de la carta de pago correspondiente, el ejemplar cancelado de la relación con que fueron presentadas por los particulares las facturas ó carpetas de los valores de su referencia. Cuando estas facturas ó carpetas deban remitirse a distintas dependencias, el ejemplar cancelado de la relación se unirá al primero de los mandamientos de pago, haciéndose en los demás referencia al en que conste esta justificación.

Art. 18.º Cuando un solo contribuyente desee aplicar al pago del empréstito parte del valor a metálico de una ó más carpetas ó facturas, las presentará con su firma en la administración económica respectiva para que se liquiden en los términos indicados en el art. 5.º. Esta liquidación deberá comprender además la espresión de la parte que se destina al pago del empréstito, y del resto a que queda reducido el valor a metálico de la carpeta ó factura presentada.

Art. 19.º La administración económica expedirá al contribuyente, además del resguardo provisional correspondiente para el pago del empréstito, que se arreglará en este caso al modelo núm. 3.º, otro resguardo interino, modelo núm. 4.º, por el resto a que queda reducido el valor a metálico de la carpeta ó factura, el cual será canjeable por la misma luego que haya surtido el efecto correspondiente en la oficina central que deba tomar conocimiento de la expresada reducción.

Art. 20.º El recibo de las facturas ó carpetas de cuyo importe sólo se admita una parte al pago del empréstito se cargará por el metálico restante con aplicación a otro subconcepto de la segunda parte de operaciones, que se distinguirá con el título de *Resto a metálico de carpetas presentadas no admitido al pago del empréstito de 175 millones de pesetas*.

Art. 21.º La administración económica remitirá a las direcciones generales de la Deuda ó del Tesoro, según corresponda, relaciones duplicadas expresivas de las carpetas ó facturas presentadas cuyo importe a metálico no haya sido aplicado en totalidad al empréstito. Esas relaciones se arreglarán al modelo número 5.º, y detallarán circunstanciadamente los pormenores necesarios para que puedan hacerse con exactitud en los ejemplares respectivos de las mismas carpetas ó facturas que obren en las oficinas expresadas las anotaciones correspondientes. Verificadas estas anotaciones, se devolverá un ejemplar de la relación a la administración de su procedencia para que por la misma se adopten las disposiciones oportunas a fin de que sean devueltas a los interesados las facturas ó carpetas a que la misma relación se refiere.

Art. 22.º La devolución de dichas facturas ó carpetas producirá data a caja por el importe a que quedaron reducidas, con aplicación a la cuenta especial de la segunda parte de operaciones citada en el art. 20, reconociéndose de los interesados los resguardos provisionales (modelo número 4.º), que cancelados servirán de justificantes al respectivo mandamiento de pago.

Art. 23.º Los resguardos provisionales (modelo número 3.º) admitidos en pago del empréstito se cargarán con aplicación al mismo en la forma indicada en la regla 11.ª de la circular de 1.ª de Setiembre último, formalizando su data en concepto de movimiento de fondos remesas a la caja sucursal de la deuda ó a la tesorería central, según proceda, a cuyas oficinas se remitirán facturadas en relaciones duplicadas (modelo núm. 6.º).

Art. 24.º Las cajas sucursales de la Deuda y la Tesorería central formalizarán al recibir dichos resguardos un cargo de movimiento de fondos y una data con aplicación al pago de amortización é intereses de los valores, justificando este con los mismos resguardos y con un ejemplar de las relaciones de su referencia.

Art. 25.º Los interesados que deseen entrelo en Madrid la parte a papel del empréstito que les corresponda satisfacer en otra ó otras provincias, presentarán sus carpetas ó facturas a la Contaduría central para su liquidación; y verificada, les expedirá el talón ó talones de cargo correspondientes para que les sea admitido en la Tesorería central su importe a metálico, deducido el 5 por 100 del impuesto como movimiento de fondos de la caja ó cajas de la Administración económica en que deba verificarse la formalización del ingreso con aplicación al empréstito. Las cartas de pago que se entreguen por la Tesorería central espresarán esta circunstancia, y les serán admitidas a los interesados por los recaudadores del Banco de España en pago de la mitad correspondiente a sus cuotas, y a los recaudadores a su vez las remitirá la administración económica como producto de dicho empréstito.

Para que puedan verificarse estas operaciones, deberá completarse con el importe líquido a metálico de la carpeta ó factura de las cuotas a que haya de ser aplicado, siendo obligatoria la cesión de lo que resultare excedente al verificar dicho pago.

Las carpetas que reciba la Tesorería central de intereses de la Deuda aplicados al pago del empréstito, con arreglo al artículo precedente, se datará de ellas por el importe por que fueron cargadas en concepto de remesa a la dirección general de la Deuda, y las carpetas ó facturas de valores del Tesoro con aplicación al capítulo y artículo del presupuesto a que correspondan.

Art. 26.º Si por efecto de la comprobación que hagan las oficinas centrales de las facturas ó carpetas remesas por las administraciones resultase la falsificación ó ilegitimidad de alguna de ellas, darán inmediatamente cuenta a la administración de que proceda para los efectos correspondientes. Las oficinas centrales publicarán en la *Gaceta de Madrid* y las administraciones económicas en el *Boletín oficial* de su provincia los anuncios en que se declare la falsificación ó ilegitimidad de dichos documentos, y estas últimas oficinas adoptarán sin perder momento las disposiciones correspondientes para el reintegro a la Hacienda del importe de-

fraudado y para las demás acciones que procedan.

Art. 27.º Restablecido el derecho de la Hacienda al cobro de las cantidades defraudadas a que se refiere el art. anterior, la administración económica procederá a expedir documentos de apremio contra los contribuyentes respectivos, expresando en ellos el motivo que los produce, la cantidad de que sean responsables y la penalidad administrativa que les corresponda por la defraudación y por la demora que se produzca en el cobro del definitivo.

De orden del Gobierno de la República lo comunico a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de Noviembre de 1873.—PEDREGAL.—Señor director general de....

A continuación publica la *Gaceta* seis modelos de las facturas ó carpetas de valores admisibles en pago de dicho empréstito, y de los resguardos provisionales para recogerlos.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Marina, por el que se nombra jefe de la sección de armamentos al capitán de navío de primera clase D. José Montojo y Trillo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una orden, en la que, atendiendo a que el Archivo y la Biblioteca del mismo reclaman por su lamentable estado una organización inmediata, se acuerda la provisión de las plazas de jefe del Archivo y las de oficiales primero y de la Biblioteca, y se aprueban varias reglas para los ejercicios de oposición a dichas plazas.

Por el ministerio de la Guerra se publican cuatro órdenes, disponiendo sendos dados de baja en el ejército, el alférez del batallón de infantería de Cádiz D. Arturo Lopez de Vicuña; el capitán D. Juan Nuevo y Ponce, destinado al batallón de reserva de Lérida; el teniente del batallón de reserva de Castellón D. Alvaro Bonet y Agustí, y el capitán del regimiento de infantería de Navarra D. Pedro Vidal, por haber desaparecido.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 28 de Noviembre de 1873.

### AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE

DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

Excmo. Sr.: Confieso que deseando dirigirme a V. E. he estado buen rato vacilando acerca del tratamiento que habría de darle; porque de una parte me impulsaban a tutear a V. E. con lenguaje democrático, el carácter mismo del Gobierno que V. E. dignamente preside, la abolición de los títulos que servían en la sociedad antigua para caracterizar y distinguir las gradaciones de la jerarquía social y los discursos pronunciados por V. E. en tiempo de la monarquía; mientras por otra parte me sentía movido a darle a V. E. el tratamiento de los ministros antiguos en vista de que en los ministerios se conservan con cierta escrupulosa exactitud las costumbres contra de las cuales V. E. y otros revolucionarios habían declamado, sea por la dificultad de desarraigar en breve tiempo usos antiquísimos, sea porque V. E. y sus compañeros se hayan persuadido de que el que manda ha de distinguirse del que obedece en algo exterior que revele su superioridad a la muchedumbre guiada por los sentidos más que por la razón.

Al fin me decidí por el último extremo, sabiendo que en materia de cortesía es siempre mejor pecar por carta de más que por carta de menos, y teniendo además entendido que a V. E. no le molestan el aire aristocrático y un tratamiento distinguido.

Explicada así la causa del que le doy, pido a V. E. que espere la de la presente epístola. Cuyo principal objeto, Excmo. Sr., es manifestar respetuosamente a V. E. que suceden en España bajo el Gobierno de V. E. cosas que no se vieron en tiempos que V. E. ha condenado, y de las cuales sospecho que V. E. no tiene noticia, pues no concibo que V. E. sabiéndolas las tolerase.

Si V. E. pudiera dedicar algunos instantes diarios a leer los periódicos, vería que el Clero católico sufre una persecución injustificada y horrorosa, que por desgracia va haciéndose tan general que reclama ser con urgencia contenida.

Advierta V. E. desde luego que no me refiero a la miseria en que los últimos Gobiernos han sumido a toda la clase eclesiástica, ni a las calumnias que frecuentemente levantan contra ella los periódicos que pasan por adictos al ministerio. Refiérome solamente a hechos concretos, a abusos ó ligerezas lamentables de los gobernadores que en nombre del Gobierno presidido por V. E. reinan en las provincias.

Llámoslos abusos ó ligerezas a estos hechos, porque en los de los casos se ha probado que no había habido motivo para ellos.



Hace poco tiempo dijeron los periódicos, y era verdad, que en Valladolid se había preso a un gran número de sacerdotes juntamente con muchos seglares, y que otros, aunque sin remordimiento en su conciencia, habían huido para no ser encerrados en la cárcel, viendo que se llevaba a ella sin motivo conocido. El día de Todos Santos no pudo celebrarse de pontifical por falta de Sacerdotes en la Santa Metropolitana Iglesia con disgusto de todos los católicos, que no podían menos de lamentar un suceso parecido a los de las primitivas persecuciones. Sin embargo, aquellos Sacerdotes, así como los seglares, presos con ellos, han resultado inocentes en las diligencias practicadas.

En Avila fueron presos también varios sacerdotes, a quienes a poco se señaló la ciudad por cárcel y hasta a alguno se le ha dejado ir a su parroquia bajo palabra de volver a la prisión, palabra que ha cumplido exactamente. Esos Sacerdotes no son criminales, puesto que se les dejó ir y venir, poniéndolos en ocasión de escapar a la acción de la justicia. Si no se les ha probado delito, ni parece que lo tengan, ¿por qué no se les dejó vivir en su casa y cumplir los deberes de su ministerio?

El 15 de este mes fueron arrancados de su habitación 11 Sacerdotes ocupados en la educación y enseñanza de la juventud en Orihuela, llevados a Murcia como criminales, habiendo dejado en la casa a un moribundo, que murió a las pocas horas, y a los niños confiados al cuidado de aquellos Sacerdotes por muchos padres de familia, que no pudieron sospechar que tal trastorno había de suceder. También en este caso las diligencias posteriores han puesto de manifiesto que dichos Sacerdotes eran inocentes, y por consiguiente que en su prisión hubo un abuso de torpe ligereza, cuyas consecuencias han sido bastante tristes, y por desgracia irremediables.

El Lérica fueron presos 13 Sacerdotes en un día, nueve otro día, sin que sepamos se les haya podido probar ninguna falta, y últimamente se ha preso a otros dos tan inocentes como los primeros, a los cuales se ha destruido de la provincia y destinado a Cádiz sin alegar ningún motivo, sin tomarles declaración ninguna, sólo en virtud de las facultades extraordinarias del gobernador.

V. E. debe de haber tenido noticia de la prisión del respetabilísimo Padre Suarez, destruido de su país y por poco llevado a Cuba, en virtud de las mismas facultades.

Estas facultades, Excmo. señor, se dieron al Gobierno para usarlas, no para abusar de ellas, y abuso grave sería si se ejercitasen a capricho, para satisfacer rencores personales o hacer una manifestación intempestiva e innecesaria de poder. Que para salvar la República se tomen providencias extraordinarias, las autoridades militares substituyan a las civiles, los procesos se lleven con más premura y la pena para ciertos delitos sea mayor, cosa es que nadie debe extrañar; pero que se proceda sin la indispensable averiguación, se desatendan todas las leyes y las prescripciones del sentido común y se castigue a quien no ha delinquido, es cosa, Excelentísimo señor, que desacredita a quien la hace, subleva el sentimiento de justicia innato en la conciencia humana, y en vez de disminuir aumenta los peligros de lo que se intenta asegurar, si es que hay quien con tales medidas cree dar estabilidad a la República.

V. E., que tiene claro talento y perspicacia política no puede creerlo así, antes bien ha de comprender cuánta fuerza da a los enemigos, de lo existente, cualquiera que sean, un oficio concebido en estos términos: «En virtud de las facultades extraordinarias de que esta V. investido, he determinado que «salga Vd. inmediatamente de la provincia «y se traslade a N., poniéndose a las órdenes de aquel gobernador. El gobernador N. N.»

El que habiendo cumplido sus deberes se encuentra improvisadamente con un oficio de esta naturaleza, ¿qué dirá? ¿su familia y amigos, pueden aplaudir una situación que tales vejámenes sanciona? ¿qué harán las personas de quienes se apodora el temor más ó menos fundado de que al día siguiente les tocará a ellas la suerte que en otro deploran hoy?

Los periódicos republicanos censuran a menudo a los Clérigos que buscan seguridad en los puntos en que tales gobernadores no dominan; pero excelentísimo señor, si el huir de la opresión es natural, ¿qué han de hacer los que a cada paso se ven amenazados de ella? En la otra parte de los Pirineos y aun en poblaciones de España más tranquilas que otras, hay un gran número de eclesiásticos, sufriendo la miseria y todas las privaciones de la emigración; ¿le parece a V. E. que estarán allí por gusto y no de preferencia estar en su casa ó en su curato desamparados pacíficamente el ministerio que les es propio?

Porque no hablo a V. E. de los poquísimos Clérigos que hayan tomado las armas, sino de los muchos que se vieron precisados a abandonar su punto, obligados por la material violencia ó por un miedo racional de sufrirla.

Si V. E. fija la atención en estas cosas y ama de veras a la República y a la libertad, no dudo que tomará prontamente las disposiciones necesarias para cortar un mal que ya es grave, pero que podrá ser mucho más.

Bien convendría llevar las precauciones hasta impedir a las turbas desordenadas que asesinen villanamente a los Sacerdotes, como en algunas provincias ha sucedido; pero si tanto no es posible en las circunstancias presentes, al menos respétemos y no les mortifiquen en nombre de la ley los representantes de la autoridad.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

Gran aumento en las fuerzas carlistas, especialmente en las de Aragón, anuncian los periódicos oficiales. El Gobierno, en su última hora, decía anoche:

«El carlismo, por las más recientes noticias, crece bastante, especialmente en Aragón y otras provincias del centro. La discreción, por una parte, que nos debemos imponer y los precintos legados por otra, nos vedan entrar en los detalles, que por cierto se han comentado esta tarde con gran animación en los círculos políticos.»

De lo que principalmente se hablaba anoche es de las atrevidas expediciones de Santos y Marco, presentándose al pie ó atacando las poblaciones de Sacedon, Tarazona, Daroca, Ateca y Guadalajara, capital a donde se puede ir desde Madrid en poco más de una hora por el ferrocarril. Ateca también es estación de la línea de Madrid a Zaragoza, y Tarazona y Sacedon son poblaciones importantes de Cuenca y Guadalajara respectivamente, a corta distancia de Madrid.

Pero dejemos hablar a los diarios liberales.

La Correspondencia decía anoche: «Ha sido cortado el telégrafo por los carlistas entre Alhama y Calatayud.»

«En las inmediaciones de Ateca se encontraba últimamente la facción Marco de Bello.»

«El tren de la línea de Zaragoza ha sido detenido en Calatayud por hallarse cortada la línea en el kilómetro 233 por una partida carlista.»

«Esta mañana se ha presentado a la vista de Alhama una partida carlista.»

«Algunas fuerzas de la facción Marco han quedado de guarnición en Cantavieja.»

«La facción Marco de Bello pernoctó en Muebrega, saliendo esta mañana para la Villacioba.»

«La facción Marco, que el 21 pasó por las inmediaciones de Alcorisa, cuenta, según escriben de este punto, 3.000 infantes y 200 caballos.»

«El cabecilla Marco de Bello ha dirigido una comunicación a los voluntarios de Ateca mandándoles entregar las armas. Los valientes aragoneses han contestado a dicha comunicación que podía ir por ellas, pues le esperaban con los fusiles cargados.»

«Esta noticia es oficial.»

El telégrafo de Teror (Zaragoza) lo han destruido los carlistas. En el puente han levantado cuatro pares de railes y han puesto un wagon en medio de la línea.

La facción Santos había tomado esta mañana la dirección de Quintanar.

«Encontrándose próxima a Guadalajara la facción Santos, el vecindario todo y la guarnición que allí existe, así como los voluntarios, se encuentran alarmados del mayor entusiasmo y decididos a morir antes que consentir la entrada de los carlistas. Así lo dicen las partes oficiales.»

La Epoca: «La partida Santos, ha entrado en Sacedon a las diez de esta mañana.»

El Imparcial confirma esta mañana todas estas noticias, y da cuenta de la gran excitación que en los revolucionarios aragoneses ha producido la venida de Gamundi.

Dice el diario liberal: «En Zaragoza ha producido una gran excitación la entrada en la provincia del cabecilla Gamundi y el crecimiento y desarrollo que en aquellas comarcas han tenido las facciones.»

«Los partidos liberales de Aragón, cuyo espíritu es altamente levantado, se proponen enviar a Madrid una comisión de su seno, con objeto de interesar al Gobierno que excite el celo de las autoridades militares de aquellas provincias para que extremen la persecución de las partidas, desplegando toda la actividad que es tan necesaria.»

«Las partidas Marco, Polo y Madrazo ocupaban anteayer una extensión de unas siete leguas en la ribera del Jiloca. Esta línea se prolongaba hasta Calatayud con las fuerzas de Cuenca y hasta Muro con las de Madrazo, pudiéndose correr todas las facciones si las columnas no se lo impiden, hacia Teruel ó hacia Calatayud.»

«Un grupo de carlistas de la facción Marco ha entrado en Nuevalos, llevándose raciones y dinero.»

«A las nueve de la mañana de ayer se hizo un disparo en Alhama, que era la señal de hallarse a la vista la facción Marco de Bello. El telégrafo no comunica con Calatayud. Los carlistas han tomado posiciones en Ateca.»

«A las siete de la noche la facción Marco, de 2.500 infantes y 180 caballos, se hallaba frente de Ateca é intimó a los voluntarios la entrega de las armas en el término de media hora. Ante semejante proposición, rompieron el fuego las avanzadas, causando un muerto a los carlistas.»

«A las cinco horas estos se declararon en retirada con dirección a Godelos y Arenas, quedando los voluntarios vigilando y tomadas todas las precauciones para evitar una sorpresa.»

Marco, hizo en efecto, una retirada falsa y ha debido marchar nuevamente sobre Ateca.

En dicha población hay 400 voluntarios resueltos a defenderse, mandados por el teniente coronel del regimiento de Sevilla D. Ricardo Ortega, y el alférez de cazadores de Madrid don Serapio Hernández, que ha tenido necesidad de detenerse en aquel punto a causa de la interrupción de la vía férrea.

«En Ateca estaba tan levantado el sentimiento público contra los carlistas, que hasta las mujeres se aprestaban a la defensa de aquella localidad.»

Respecto a las expediciones de Santos, añade:

«Los voluntarios de Sacedon y los de los pueblos comarcanos se han retirado a Tendilla para evitar un encuentro desgraciado con los carlistas.»

«Según un telegrama oficial, las fuerzas que llevaban Santos al entrar en Sacedon, no bajan de 4.000 a 4.500 hombres.»

«La facción Santos se acercó ayer bastante a Guadalajara, de donde exigió raciones. Inmediatamente se enviaron refuerzos bastante de Madrid, que unido a las columnas a quienes se ha ordenado un movimiento hacia aquella capital, caerán inmediatamente sobre los carlistas.»

«Se han concentrado en Guadalajara las fuerzas de la Guardia civil de la provincia, incluso la columna que se hallaba situada en Sigüenza.»

Del Norte escasean las noticias. En El Correo Militar leemos:

«Repúblicas y carlistas parece que se deciden por observar durante algún tiempo una defensiva prudente en las provincias del Norte, estableciendo unos y otros puntos fortificados en su respectiva zona de acción.»

«Sin embargo, los refuerzos enviados a Lizarraga, el cual observa a Tolosa; los batallones que al mando de Dorregaray se sitúan cerca de Bilbao, y el movimiento de Gamundi sobre el territorio aragonés, demuestran de un modo evidente que los carlistas tratan de dar mayor impulso a sus operaciones militares tomando una ofensiva disimulada en determinadas localidades y manteniéndose a la defensiva ofensiva en la provincia de Navarra.»

«La guerra, a nuestro juicio, va a entrar en un nuevo período de mayor fatiga para las tropas, pues habrán de oponerse a las continuas correrías de los partidarios del absolutismo, correrías cuyo objeto primordial consiste en levantar el espíritu de partido en comarcas donde las pasiones políticas estaban comprimidas, pero no muertas.»

«Creemos, por lo tanto, que la campaña de invierno será dura y penosa, toda vez que se luchará con la constante movilidad del adversario y con el rigor de los elementos.»

En La Correspondencia:

«Han llegado a Madrid los oficiales prisioneros en la acción de Leizunberrí que se hallaban en el Norte; presentándose al ministro de la Guerra, Sr. Sánchez Bregua.»

«Ayer se sintió en Irun un temblor de tierra de escasa duración. El general Loma se encontraba en aquel punto.»

«Se trata de crear en Vitoria algunas partidas contra-guerrillas para perseguir a los carlistas, de gente conocedora del país.»

En El Imparcial:

«Ayer mañana a las ocho se hallaban las avanzadas carlistas en Briviesca.»

«La facción Montoya, fuerte de 1.500 hombres, ha entrado en Villar de la Guardia, a tres leguas de Logroño, exigiendo 6.000 raciones.»

«Ha llegado a San Sebastián el general Loma, a quien ha facilitado el ayuntamiento 200.000 raciones.»

En El Tiempo:

«Una comisión de propietarios y propietarios de la Tafalla se ha presentado esta tarde al ministro de la Guerra, con quien ha estado conferenciando sobre el estado de las facciones de Navarra y las necesidades de aquella población.»

El Imparcial dice:

«El cura Toladella, uno de los cabecillas del Bajo Aragón, ha publicado la circular y el bando que trascríbimos a continuación:»

«La justicia de los pueblos anotados al margen, en seguida de recibir la presente, procederán sin levantar mano a la destitución de los jueces y fiscales en sus respectivos pueblos, y ejercerán las atribuciones que antes del régimen de la abolición tenían conferidas, en la inteligencia de que la falta de cumplimiento a esta disposición la castigará con el rigor mayor. De la presente circular se queda con copia, etc.—Campo del honor, Noviembre 1873.—Antonio Díez.»

«BANDO.—Artículo 1.º Se considera como rebeldes a la santa causa de D. Carlos VII (q. D. G.) y sujetos a riguroso consejo de guerra:»

1.º Los que de palabra, obra, escrito, pintura, alegoría ó en alguna otra forma traten de denigrarlo.

2.º Los que provoquen, escriban y promuevan contra ellos cualquiera clase de sublevación.

3.º Los que se rebelen contra la autoridad, reales órdenes y mandamientos de ley del rey nuestro señor (Q. D. G.) su real gobierno y delegado.

4.º Los que combatan ó traten de combatir a su real ejército, lo hagan ó traten de hacerlo traición por medio de engaño, ó excitándole ó provocándole a la insubordinación, ó de cualquiera otro modo.

5.º Los que espíen sus movimientos, pasos y operaciones para revelar al enemigo.

6.º Los que propalen cualquiera clase de noticias desfavorables del teatro de la guerra, no emanadas de la Gaceta Real.

Art. 2.º En todo el Maestrazgo queda suprimido cualquiera impreso político contrario al orden de cosas consignado en la carta y demás manifestaciones del rey nuestro señor (Q. D. G.), así como los Boletines Oficiales del titulado Gobierno republicano, bajo la multa sin perjuicio de ser juzgado como arreglo al artículo anterior, de 4.000 pesetas y a los directores propietarios, 3.000 al autor, 2.000 a los administradores de correos, 1.000 a los peatones, alcaldes y demás funcionarios que la concedan y no impidan, y 500 a los repartidores y lectores.

Art. 3.º Toda persona que transite por el territorio del Maestrazgo queda obligada a proveerse de resguardo, pase ó cédula u otorgada por la correspondiente autoridad carlista, bajo la multa de 1.000 pesetas y quedar en clase de arrestada hasta concluir de practicar sobre ella las correspondientes indagaciones. De la presente circular y bando extraída la copia y publicada, etc.—Campo del honor Noviembre de 1873.—Antonio Díez.»

El Partido Liberal de Ciudad-Real da estas noticias:

«Se ha formado dos fuertes columnas para esgruir a la partida Rapa.»

«El día 1.º saldrán a campaña los movilizados que manda el veterano coronel comandante D. Félix Molina.»

«Pocos pueblos quedan sin fortificar en la provincia.»

«La columna Pastor opera en el distrito de Piedra Buena. Los movilizados salen para el de Almagro. Las dos columnas, fuertes de 700 hombres, perseguirán a la facción, y otra columna del cuerpo de seguridad pública y ejército, operará en el de Almodóvar.»

«Ciudad-Real cuenta siempre con 100 guardias de orden público, 50 soldados, 200 quintos

armados é instruidos, 50 guardias, 200 voluntarios y 80 movilizados: total, 680.»

## En La Epoca leemos:

«La prensa extranjera vuelve a dar numerosas noticias del carlismo. D. Alfonso ha sido nombrado por D. Carlos para mandar en Valencia y Aragón, y había salido de Burdeos, donde se hallaba, para la frontera en compañía de Freixa, Lafuente y Caro.»

«El Times insiste en que los carlistas consiguen en la acción de Monte-Jurra lo que deseaban, y que Elio, ya capitán general, manobró en aquellas jornadas muy bien, secundado por Ollo, Valdespina, Larramendi, Velasco, Dorregaray y Rosas, que manda las partidas irregulares. D. Carlos, donña Blanca y D. Alfonso asistieron a la segunda parte de la batalla.»

## A toda.

«La Gaceta, que recibimos tarde, no da noticias del Norte, ni de Cataluña, ni del Maestrazgo, ni de la expedición de Santos; limitándose a decir que Marco está amenazando a Ateca, y a insertar el siguiente parte:»

«Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Ciudad-Real participa que el coronel Villas con la columna de su mando alcanzó anteayer a la facción del cabecilla Infante, que se hallaba posesionada del castillo, Iglesia, y posiciones de Montel, batallón y hacienda de retrar en completo desorden cogiéndole dos prisioneros, varias armas y caballos, y causando algunos heridos.»

«Dos prisioneros y algunos heridos producen completo desorden...»

«No parece motivo para tanto.»

## Leemos en La Igualdad:

«Las comunicaciones entre Tafalla y Pamplona continúan interrumpidas por los carlistas.»

«El capitán general de Aragón continuaba ayer en Zaragoza.»

«El estado sanitario de las provincias del Norte va mejorando notablemente.»

«El Pretendiente continuaba ayer en Durango.»

«Tres columnas en marcha combinadas salieron ayer en persecución de la facción Santos, que recorre los pueblos de la provincia de Guadalajara.»

Con el título de El estado de la guerra, la misma Igualdad publica un artículo en que da a entender claramente que dicho estado le gusta muy poco. Después de decir que Moriones ganó en Monte-Jurra, pinta así las consecuencias de la victoria:

«Los carlistas han variado de plan y de táctica, dividiendo sus fuerzas y marchando estas en varias direcciones, hacia Vizeña unas, otras hacia Guipúzcoa y Alava, y algunas, como las que manda el cabecilla Gamundi, hacia el Alto Aragón.»

Aunque sólo sea con el fin de llamar la atención del ejército y distraer sus fuerzas, es probable que traten de amenazar a Bilbao, estrechando el bloqueo, que quieran correrse por las Encarnaciones, para sacar recursos de los pueblos de la provincia de Santander, pues escasean ya en las Vascongadas hasta tal punto, que muchos días están los carlistas a media ración, y esta sólo es de pan, toino y habichuelas; y también es probable que intenten un nuevo ataque, reuniendo la mayor parte de sus fuerzas, contra Tolosa ó contra la columna del general Loma, que opera entre aquella ciudad, Andain, San Sebastián y Oyarzun, y que, en caso de ser atacada por un enemigo muy superior en número, tendría que defenderse en condiciones desventajosas, pues no podría ser socorrida a tiempo por el ejército, del cual la separa una gran distancia y una serie de cordilleras casi infranqueables y de formidables posiciones.

No creemos por esto que la situación de la columna Loma sea comprometida; pero podría muy bien ser objeto de una sorpresa lamentable si no estuviese prevenida y dispuesta a no comprometer ningún combate y a no separarse de su base de acción ó punto de apoyo, que es la plaza de San Sebastián, hasta tanto que los movimientos del ejército no obliguen a los facciosos a diseminar sus fuerzas y dirigirse a otros puntos para eludir la persecución de nuestras tropas.

No conocemos los planes del general Moriones; pero desde luego puede asegurarse que tendrá el ejército inactivo, y que emprenderá con nuevo y mayor impulso las operaciones, pues, habiendo atacado vigorosamente a la gran masa de las fuerzas carlistas en sus posiciones, atrincheradas de Monte-Jurra, no es de creer que permanezca estacionado ahora que aquellas están diseminadas.

Esperamos por instantes la noticia de que el ejército ha verificado un movimiento de avance en el territorio dominado por las facciones, ya sea sobre Estella, ya hacia la alta Navarra, para impedir que las facciones continúen siendo dueños de la frontera, ó ya en dirección a las Alcañizas para ahuyentarlos de la llanada de Alava, donde tienen grandes recursos, que es necesario destruir ó hacer trasladar fuera de su alcance, si se quiere que la guerra tenga próximo y feliz término.

Tenemos formada hace tiempo nuestra opinión acerca de los medios más conducentes para acabar con el bandolerismo carlista; pero no creemos oportuno explicarlos, porque pudiéramos no estar conformes con los planes de los generales del ejército, así en el Norte como en Cataluña, Aragón y Valencia, que por nada en el mundo tratáramos de contrariar ó desvirtuar de modo alguno, no sólo porque reconocemos su mayor competencia, sino porque estando sobre el terreno y teniendo cerca al enemigo, pueden y deben conocer los medios de atacarle y destruirle mejor que los que estamos a larga distancia.

De Cataluña tenemos muy pocas noticias, y estas de escasa importancia; y por lo que hace a las facciones de Valencia, del Maestrazgo, Aragón y parte de Castilla la Nueva, confesamos que nos preocupa vivamente, no tanto su incremento, como la pasmosa facilidad con que eluden encontrarse con nuestras columnas.

El capitán general de Aragón y el de Valencia, cada uno desde su respectiva capital, marcharon hace pocos días hacia el Maestrazgo, y nos prometían que dieran una gran batalla a las facciones que infestan aquel país. Nos hemos equivocado: Santa Pau ha vuelto a Zaragoza, al parecer sin haber tropezado con ninguna partida, y nada sabemos de Palacios a quien probablemente habrá acontecido lo propio. No censuramos por eso su conducta, porque carecemos de datos para apreciarla en su justo valor; pero deploramos que sus operaciones no hayan tenido el resultado que esperábamos.»

## BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Hé aquí el extracto de los partes de ayer del general Ceballos que publica hoy la Gaceta:

«Son las siete de la mañana. Durante toda la noche la plaza apenas ha hecho alguno que otro disparo. En este momento han roto nuevamente el fuego nuestras baterías con toda actividad.»

Son las diez de la mañana. Continúa el fuego: la plaza y los buques acorados en Santa Lucía lo hacen muy nutrido.

Son las dos de la tarde. Continúa el fuego. Los insurrectos lo hacen muy vivo, en particular sobre nuestras baterías de la izquierda. Muchos edificios de la plaza destruidos: el ayuntamiento, donde se reúne la Junta, derribado su frente. A las cuatro de la tarde de ayer habían entrado ya en el hospital 80 heridos y muchos muertos. En las murallas sostienen principalmente el fuego extranjeros de la Commune, y los más decididos a sostenerse a todo trance son Contreras, Galvez y Saez, gobernador de Gales, secundados por los presidarios. En la mañana de hoy hemos tenido dos artilleros heridos de gravedad, otros tres y un sanitario levemente.

Son las seis de la tarde. Ha seguido el fuego muy vivo. He prevenido a los comandantes de las baterías que sus disparos los dirijan principalmente a los baluartes de que hace fuego el enemigo, pues dadas las condiciones de este, poco ha de preocuparle que sufra la ciudad de Cartagena, donde no tienen intereses de ninguna clase. Desde mi parte de los dos hombres tengo un soldado de Galicia herido.

A las seis y tres cuartos de la tarde. Hoy han bajado cuatro heridos de San Julián; arrojando la iglesia de San Diego. Bára los ha dicho que si gana, todo lo que en Cartagena es suyo. Ocultan sus bajas. Sólo se ve La Virgen pero lejos y en observación.

A petición de los almirantes de las escuadras inglesa, francesa é italiana, y con objeto de que puedan evacuar la plaza las mujeres, ancianos y niños, el general en jefe ha concedido una suspensión de hostilidades desde las doce de la noche a las cuatro de la mañana.

En La Correspondencia de anoche y El Imparcial de esta mañana, encontramos copiados algunos telegramas, que ó no están incluidos en el extracto, ó merecen conocerse íntegros.

Son los siguientes:

«A las ocho y cuarto. Las últimas veinticuatro horas han hecho nuestras baterías los siguientes disparos:»

Doscientos cincuenta y dos las piezas de 21 centímetros, 944 las de 16 y 109 las de 10.—Total, 1.305.

La plaza y los fuertes han hecho 377. El castillo de Atalayas, 316. El de Gales, 113; y el de San Julián 75.—Total, 837.

No ha sido posible contar las andanadas de las fragatas Numancia y Mendez Nubes.

A las diez y cinco minutos. Continúa el fuego. La plaza y los buques acorados en Santa Lucía lo hacen muy nutrido.

A las siete y treinta y seis minutos.—Habiendo recibido una conferencia el gobernador civil de Valencia sobre el punto en que se hallaban varios efectos de guerra sacados de la plaza de Cartagena, hace algunas semanas, con objeto, según decían, de levantar partidas cantonales en Despenaperros y del cual formaban parte los 63 infantes ya cogidos en Alcañizas y de que tiene conocimiento V. E., mandé anteayer al referido punto al coronel Escoda con la caballería de carabineros, y en este momento recibo un oficio en que me comunica, que hechas las oportunas escavaciones en el sitio que se le había indicado, han sido encontrados dos cañones rayados de montaña, dos cajas de granadas para ellos, un cajón de cartuchos metálicos, dos escabillones y dos tornillos, cuyos efectos llegaron hoy a este campamento, así como los individuos que han sido presos por sospechas de complicidad.

A las nueve y treinta.—El fuego ha continuado toda la noche por nuestras baterías aunque lentamente. Ayer hicieron nuestros cañones 1.305 disparos y la plaza 879. Las bajas que han tenido nuestras tropas se reducen a cinco artilleros, entre ellos un capitán contuso de un casco de granada. Hoy se espera que la escuadra haga algo.

San Julián tiene la guarnición fuera de combate. Muerto el gobernador del castillo y casi todos los jefes.

Desde ayer, a las diez de la mañana, tenía bandera amarilla y no hizo ningún disparo.

La Palma, 27 (a las cinco y 30).—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Todo el día ha continuado el fuego por las baterías y por la plaza y castillos. La Mendez Nubes hace un vivo fuego sobre la batería número 1. Nuestros artilleros se portan admirablemente. Dos heridos graves: un soldado y un cabo de artillería han sido conducidos al hospital de sangre y esta noche a Murcia.»

La Palma (cinco y 32 tarde).—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Sabiendo que en Porman hay aglomeradas muchas personas procedentes de la plaza, doy orden al alcalde de Herreña para que las aloje y socorra. Le envío algún dinero, pero temo que me produzcan grandes dificultades para alimentar tan crecido número.»

La Palma (a las seis y 45).—En vista del telegrama de V. E. de esta tarde y considerando que cuando tenga conocimiento la plaza será ya de noche, he concedido una suspensión de hostilidades de cuatro horas, que empezará a las doce de la noche de hoy y terminará a las cuatro de la madrugada de mañana, para que puedan salir de Cartagena las mujeres, niños, ancianos y demás personas pacíficas, verificándolo por mar ó por el camino de Escambreras; en la inteligencia de que si dentro del plazo hiciera la plaza algunos disparos, se entenderá anulada la suspensión. De esta resolución he dado conocimiento por escrito al almirante de la escuadra italiana contestando a su comunicación, así como al contraalmirante Chievaro.»

Además leemos en La Correspondencia:

«Un telegrama del general en jefe, fechado en La Palma a las once y veinticinco minutos de esta mañana, da cuenta de haberse presentado un oficial de la marina inglesa y otro de la italiana, solicitando como cuestión humanitaria, y en nombre de los almirantes de las escuadras italiana, inglesa y francesa, la suspensión de los fuegos de nuestras baterías, por el término de dos horas, para que puedan salir de la plaza las mujeres, los ancianos y los niños.»

El general ha querido consultar al Gobierno; antes de dar una contestación definitiva, tanto por lo delicado de esta cuestión, cuanto porque la junta, por su órgano oficial El Canton Murciano, habían concedido ya varios plazos, para que abandonaran la población los que no fueran útiles para la defensa.

A las tres de la tarde seguía el fuego de las baterías sitiadoras, siendo muy ciertos sus disparos.»

De varios periódicos copiamos las siguientes noticias, muy interesantes la mayor parte:

«El coronel Carreras fué preso por sus correccionarios de Cartagena en el momento de estar ya empujando para su fuga.»

«Roque Bárcia fué también detenido al tiem-



po de ausentarse de Cartagena; pero de pue-  
de algunas horas de prisión fue puesto en li-  
bertad, a condición de que continuara escri-  
biendo el *Cantón* y publicara una alocución al  
pueblo contra los militares, como lo hizo.

—El día que fueron presos los jefes militares  
de Cartagena, la tropa, muy lejos de oponerse,  
pedía la cabeza de los traidores.

—El coronel Pernas, Real, Esteve y otros je-  
fes insurrectos, fueron conducidos al castillo  
de Galeras, donde su gobernador, el señor  
cartero Siles, los destinó a picar piedras dando-  
les de palos en cuanto rendidos por la fatiga  
paraban el trabajo, hasta el extremo de tener  
que subir Galvez a intervenir para que no fue-  
ran víctimas de aquel.

—La última salida que hicieron los rebeldes  
de Cartagena por la parte de los Roches, fue  
para facilitar la entrada en la plaza, por las  
puertas de Madrid, de varios carros de vino  
que habían atravesado la línea por la parte de  
Poniente, custodiada, según se dice, por carabi-  
neros.

—Es grande la miseria en la ciudad, y mu-  
chas las enfermedades que sufren los vecinos  
de Cartagena que están diseminados por los  
campos de la provincia, siendo muchos los que  
perecen por falta de alimentos y socorros facili-  
tativos.

—Parece que el general Ceballos invitará a los  
buques extranjeros que abandonen a Escom-  
breras, a fin de que no impidan las operaciones  
del bombardeo, y eviten que puedan refugiarse  
en los mismos los insurrectos de la plaza.

—Según noticias que hemos recibido, no pu-  
dieron ayer abastecerse los fuertes de Cartage-  
na, por haberlo impedido los certeros y conti-  
nuos disparos de la artillería de sitio.

—De Murcia se ha dirigido al campamento  
de la Palma una comisión de la Cruz roja, con  
objeto de prestar sus humanitarios servicios du-  
rante el ataque de Cartagena.

—Las baterías del ejército sitiador habrán  
vuelto a romper el fuego a las cuatro de la ma-  
ñana contra Cartagena, y desde las siete de  
la mañana con todo vigor, pues para ello todo  
lo tenía dispuesto el general Ceballos.

—Durante las cuatro horas de armisticio han  
salido de Cartagena cuantas personas han sido  
consideradas como inútiles para el servicio de  
la plaza, las cuales se han marchado a los pue-  
blos inmediatos.

—Los insurrectos de Cartagena, en su mayor  
parte, se han guarecido en las fortalezas; así es  
que las calles y aun las casas se ven desiertas.

—Todos, absolutamente todos los presidiarios  
del penal de Cartagena han sido puestos en li-  
bertad por disposición de Contreras, desde que  
empezó el bombardeo.

—El general en jefe ha concedido por orden  
del Gobierno el empleo inmediato a los capitanes  
de artillería heridos levemente ayer en el  
bombardeo de Cartagena. D. Francisco Marti-  
nez Baños y D. Gabriel Campuzano.

#### Escritores de Murcia a El Diario Español.

—MURCIA, 26 de Noviembre.—Desde el toque  
de diana se está oyendo perceptiblemente esta  
mañana el fuego de cañón de Cartagena. Ape-  
nas la gente ha empezado a salir de casa, se  
han ido reuniendo multitud de curiosos en el  
sitio llamado el Malecón, donde llevan nota de  
los disparos, que son 12 cada cinco minutos, lo  
cual supone que funcionan cuatro baterías. En  
la línea hay dos trenes preparados para traer a  
estos hospitales los heridos que resulten del  
fuego de la plaza, cuyas baterías contra las de  
la línea y la caballería que vigila el campo es  
incesante.

Existen en esta ciudad multitud de familias  
muy decentes de Cartagena reducidas a la ma-  
yor miseria, y aunque la caridad de los mur-  
cianos se está demostrando de una manera ad-  
mirable, no basta para remediar tanto infortu-  
nio. En muchísimos años no se borrará en este  
país la huella de los desastres que ha traído la  
insurrección cantonal, y la ambición de los Gal-  
vez, Contreras y demás corifeos del movimien-  
to separatista.

También dicen al mismo periódico que no  
cesan de llegar a Murcia enfermos del cam-  
pamento, no tantos ya de terribles como de  
viruela y otras afecciones que dan triste idea  
de la moralidad que reina en aquel ejército.

Anoche anunciaba *La Correspondencia*,  
que según se decía iba a salir para Cartage-  
na «un importante personaje político identi-  
ficado con la situación actual».

No sabemos si el tal personaje será el que  
nombró *La Epoca* en estas líneas:

«El Sr. Carmona saldrá pronto de Madrid  
para ponerse a las órdenes del general Ceba-  
llos. ¿Cuándo va a acabar lo de Cartagena?»

Son curiosísimas las siguientes líneas que  
reproducimos de *El Diario Español* de  
anoche:

«Hemos recibido del campamento de La Pal-  
ma una copia de la proclama siguiente que por  
allí ha circulado y que a la letra dice así:

#### A LOS LEALES DEFENSORES DE ESTE CANTÓN.

En cumplimiento de mi deber y para hacer  
público y notorio lo que el público debe cono-  
cer, debo manifestar a mis queridos hermanos  
y compañeros, que con tanta abnegación de-  
fenden y mantienen limpia y para nuestra  
bandera federal, que en el día de ayer me fu-  
eron entregados a prisión el brigadier Carreras,  
el coronel Esteve y un capitán de moviliza-  
dos, y practicado en el momento un reconoci-  
miento escrupuloso, se encontró entre otros  
papeles al citado brigadier Carreras un docu-  
mento en forma de borrador, sin firma, que co-  
piado a la letra dice así:

«Según las ganas a olor al onseno, empleos  
de brigadieres con nombramiento en el bolsi-  
llo, marchando por dos meses al parecer a la  
emigración, pero en realidad, como flozola,  
volviéndose en tiempo en que aparecen el in-  
dulto y reconocimiento de empleo anterior, y  
por efecto de propuesta al empleo: 11,000 du-  
ros a cada uno de los dos, y si no puede ser el  
de brigadieres, 21,000 duros.

«Si hay menos ganas, 6,000 duros a cada uno  
y el indulto en el bolsillo, con reconocimiento  
de empleos anteriores, en particular para cada  
uno de los cuatro, y en general para todos,  
siendo por dos meses el tiempo de estar fuera  
y conservando cada uno el puesto que tenía  
antes del alzamiento.

«Nuestro compromiso, presentarnos con la  
tropa únicamente.

«Si podemos, combinar el desarme y arresto  
de los presidiarios.

«Si podemos, llevarnos la caballería, pues  
esta fuerza fue dirigida por Pernas.

«Si podemos, llevarnos los cañones, pues fu-  
eron mandados por él.

«Esta es la copia textual del citado documen-  
to, cuyo original obra en mi poder. Castillo de  
la Vanguardia republicana federal (Galeras) a  
22 de Noviembre de 1873.—José Antonio Sáez.»

Los comentarios puede hacerlos el curioso  
lector.»

Nuestro comentario será breve.

Parécenos que los periódicos alfonseños  
están en el caso de dar alguna explicación  
acerca del documento encontrado a Carre-  
ras, porque eso del *olor al onseno* puede in-  
ducir a juicios desfavorables para el partido  
cuyos órganos están cabalmente en estos días  
haciendo protestas de sumisión constante a  
los Gobiernos constituidos.

Las noticias de los Estados Unidos, que  
nos suministran ayer los periódicos extran-  
jeros, tienen indudable gravedad; casi todas  
presentan al Gobierno norteamericano pre-  
parándose a la guerra y haciendo los apres-  
tos necesarios para dar un golpe de mano a  
la más preciada joya de la antigua corona  
de Castilla; sin embargo, los hombres pruden-  
tes de aquel país, que no se dejan arrastrar  
por las declaraciones de los filibusteros,  
siguen trabajando para evitar una guerra,  
en la cual toda la razón y toda la justicia  
están de parte de los españoles.

Hé aquí los telegramas a que nos refe-  
rimos:

«Nueva-York, 20.—El cónsul americano en  
Santiago ha anunciado oficialmente que los  
prisioneros ejecutados hasta el día 13 han sido 53.  
Los senadores Sumner y Cameron han apelado  
a las simpatías del pueblo americano en favor  
de la España republicana que lucha por asegu-  
rar su existencia.

«Nueva-York, 20.—Según rumores de que se  
ha hecho eco la prensa, pero que aun no se han  
confirmado, el Gabinete de Washington había  
resuelto enviar a España un ultimatum pidién-  
do la abolición de la esclavitud en Cuba y la  
restitución del *Virginius* con los tripulantes y  
pasajeros que han quedado. Las personas res-  
ponsables de las ejecuciones de Santiago debe-  
rían ser entregadas a los Estados Unidos, que  
exigirían además satisfacción y el pago de an-  
nos y perjuicios.

«Nueva-York, 22.—Los oficiales de ingenie-  
ros encargados de la defensa de los puertos han  
recibido orden de hacer los preparativos neces-  
arios para el caso de un ataque eventual por  
mar. La comisión de artillería está dispuesta a  
proporcionar al ejército el aprovisionamiento  
completo de material de guerra.

«Washington, 22.—Se ha celebrado un gran  
meeting popular en Nueva-Orleans para protes-  
tar contra las ejecuciones de los filibusteros del  
*Virginius*. Algunos periódicos de la Habana se  
espresan en términos violentos contra Améri-  
ca. Se trabaja activamente en preparar las for-  
tificaciones de la Habana.

«Washington, 21.—El sentimiento popular  
en América parece menos exaltado contra Es-  
paña que estos últimos días. El Consejo de mi-  
nistros se ha reunido hoy y todo hace presagiar  
que el incidente del *Virginius* se arreglará pa-  
cíficamente. El presidente Grant ha concedido  
una prórroga al plazo dado a España. Pide que  
se tenga en cuenta la circunstancia de hallarse  
España en la imposibilidad de obtener en el  
corto tiempo dado los informes necesarios para  
dar las satisfacciones que procedan. La admi-  
nistración de marina podría enviar 20 buques a  
Cuba en el espacio de un mes.»

Desgraciadamente no se confirman las no-  
ticias tranquilizadoras contenidas en este  
último parte; antes por el contrario, el Go-  
bierno de Washington apremia cada vez  
más para que España dé una respuesta defi-  
nitiva sobre sus exageradas pretensiones.  
El periódico *El Gobierno*, uno de los que  
tienen más exactas noticias de esta cuestión,  
escribe ayer los siguientes e importantes  
párrafos que condensan cuanto anoche se  
decía, y acerca de los cuales llamamos la  
atención de nuestros lectores:

«En cuanto a la cuestión del *Virginius*, hemos  
de decir con sentimiento a nuestros lectores que  
las noticias que tenemos a última hora de las  
complicaciones pendientes con los Estados Uni-  
dos, se separan bastante de las impresiones  
conciliadoras que habíamos sacado de los ru-  
mores anoche circulados; de los cuales nos he-  
mos hecho gustosos eco al escribir para nues-  
tros suscriptores de provincias.

Podía creerse por el contenido y por el espíritu  
del despacho ayer transmitido por el Sr. Aba-  
zuza, dando cuenta de una conferencia celebra-  
da por el ministro de Washington en París, que  
llegaríamos a una transacción admisible, sin  
humillación para todos; pero posteriormente,  
algunas horas después, recibí un largo tele-  
grama de nuestro ministro en Washington, se-  
ñor Polo, que restituye la cuestión a aquellos  
términos graves que revisé desde el primer  
momento. Este telegrama implica las últimas  
resoluciones del Gobierno del general Grant, y  
además una perentoria respuesta por parte del  
ministro del Sr. Castelar.

Para estudiar y resolver sobre el dilema pro-  
puesto, hanse reunido los ministros anoche y  
esta mañana, estando para lo propio citados es-  
ta noche. Tratándose de caso tan grave, debe-  
rían reunirse inmediatamente las Cortes; debe-  
ría por sí solo afrontar el Gobierno toda res-  
ponsabilidad? Creemos que estos extremos han  
sido objeto de las deliberaciones de los mini-  
stros, y aun presumimos que los pareceres andu-  
vieron encontrados, pues si bien la cuestión  
brinda a los impulsores más nobles, más decisivos  
y más contingentes, también acusa otros consi-  
deraciones que quizá crea el señor Castelar que  
no puede desatender, estando como estamos,  
casi sin escuadra; teniendo, como tenemos,  
nuestro escaso ejército empeñado en tres guerras  
civiles, y conservando, como conservamos, im-  
perios coloniales éislas adyacentes; reflexiones  
interiores todos que habría también que pesar  
en la balanza de este litigio.

Cabalmente, para tomar una resolución defi-  
nitiva, reúnen los ministros esta noche; y da-  
dos los contrarios pensamientos que ya se han  
dibujado, no sería extraño que surgiera una  
crisis ministerial.

Como nos hemos propuesto únicamente co-  
municar a los lectores de *El Gobierno* lo que  
creemos más cierto en la cuestión del *Virginius*,  
omitimos de nuestra cuenta todo comentario,  
que ya haremos en ocasión más oportuna.

A la hora en que escribimos estas líneas  
no tenemos noticia alguna acerca de lo ocu-  
rido en este Consejo, del cual se esperaba  
que surgiera la crisis, pues parece seguro  
que no todos los ministros están conformes  
con los propósitos del Sr. Castelar y con la  
política que este piensa seguir en los mo-  
mentos actuales.

Muchos hombres políticos creen necesaria  
la inmediata reunión de la Asamblea, para  
someterla tan grave asunto; pero este pro-  
yecto tiene muchos inconvenientes, pues sa-  
bido es la gran división que hay entre los  
elementos republicanos, algunos de los cua-  
les han defendido la insurrección cubana y  
han entonado cánticos de alabanza en pró de  
sus principales jefes.

Además, retrada la nación española de la

Asamblea, y considerando que ella no repre-  
senta ni sus deseos ni sus aspiraciones, es  
indudable que para levantar el espíritu na-  
cional y poder luchar con éxito por la honra  
y por la dignidad de España, hace falta otra  
cosa que tenga más raíces en el país, que  
no suscite el recuerdo de criminales simpa-  
tías con los que hoy pretenden humillarnos,  
y por último, que no haya protegido ni am-  
parado a los rebeldes de la Manigua, por  
más que esta protección y este amparo haya  
sido otorgado con el pretexto de reducirlos.

*El Imparcial*, que sin duda considera la  
guerra inminente, escribe hoy un artículo  
cuya gravedad es imposible desconocer, y  
del cual reproducimos a continuación los  
párrafos más importantes.

Empieza el periódico citado exponiendo  
el estado en que España se encuentra, y  
después dice:

«¿Qué debemos hacer en tales circunstancias?  
¿Debemos dar rienda suelta a nuestro carácter  
vehemente, apasionado y meridional? ¿Debe-  
mos inspirarnos sólo en nuestros gloriosos re-  
cueros, cuando un sentimiento único, identi-  
cario a todos los brazos e ilumina todas las in-  
teligencias en esta tierra de España tan valo-  
rosa como aventurera? Debemos, en fin, gritar ¡a  
New-York! ¡a New-York! como gritaban no há  
mucho ¡a Berlín! ¡a Berlín! nuestros viechos  
los franceses?»

Este es nuestro primer impulso, este es se-  
guramente también el primer impulso de todos  
nuestros compatriotas; pero para ir a New-  
York no podemos ir como los franceses podían  
ir a Berlín, llevados por sus pies; para atrave-  
sar el Océano se necesitan barcos y los mejores  
barcos de España están en Cartagena; para  
atacar a una nación poderosa a 2,000 leguas de  
la Península, ó para resistir sus agresiones en  
la isla de Cuba necesitamos un ejército podo-  
roso.

«Ahí si los cantonales, acordándose de que  
eran españoles ante todo, pusieran a disposi-  
ción del gobierno de España los barcos que se  
necesitan para atravesar los mares; si los car-  
listas, acordándose de que eran españoles sobre  
todo, supieran sus hostilidades, y unidos,  
ellos que son bravos, a los soldados de la li-  
bertad, que no lo son menos, pudieran ser em-  
barcados en esos buques para ir a guarnecer  
las costas de Cuba, nosotros no estaríamos per-  
plejos, porque, aun suponiendo que la suerte nos  
fuera contraria, aun suponiendo que el Dios de  
los dólares triunfara del Dios de la justicia, no  
nuestros hermanos, como buenos amigos de  
nuestra honra y de nuestra independencia,  
como muere el león que aún conserva sus gar-  
ras acosado por una moneda de chacaes.

«¿Qué importaría que después los carlistas  
volvieran a sus posiciones de hoy y los cantonales  
a las suyas, si la bandera que había de  
flotar sobre todos, aunque estuviere acerbilla-  
da, estaría completamente incólume?  
El temor y la vergüenza de no ser compren-  
didos, de no ser contestados dignamente por  
nuestros hermanos, nos impiden acentuar este  
último llamamiento que hacemos a su patrio-  
tismo. Hijos pobres, pero honrados, de padres  
hidalgos, nada hay que nos ruborice tanto  
como el que puedan comprender los extraños que  
ha degenerado la sangre que circula por las  
venas de aquella familia española que tanto  
respeto y consideración alcanzó en el mundo.

No: no hay nada más humillante para los in-  
dividuos y para los pueblos que la van jactan-  
cia, que el contrario del valor; y si se puede  
pelo decorosamente con fuerzas escasas en  
tierra propia, rechazando una invasión extra-  
ñera, no es posible luchar en los mares sin bu-  
ques, no pueden improvisarse a millares de le-  
guas soldados, y recursos para mantenerlos; y  
cuando esto no se cree y se piensa en realizar  
un imposible, las naciones sufren la más triste  
de las derrotas: la derrota del ridículo, atraído  
por la insensatez ó por el orgullo mal enten-  
dido.»

Hay muchas situaciones de la vida en la cual  
la fatalidad obliga a los hombres a bajar la ca-  
beza, cuando el alma se levanta más orgullosa  
dentro del pecho; y esta situación puede haber  
llegado ahora para el pueblo español y para su  
Gobierno; pero recuerden uno y otro, en todo  
caso, sucesos muy recientes y que han pasado  
muy cerca de nosotros y piensen en el distinto  
juicio que merecerán perpetuamente a la Fran-  
cia y a la humanidad entera aquel ministro de  
la Guerra de Belfort, excitado con frases de-  
clamatorias y mentirosas afirmaciones el or-  
gullo militar del pueblo francés, y el eminente  
hombre de Estado que, arrojado entonces de la  
tribuna por aconsejar la moderación y la tem-  
planza, era llamado poco después a redimir y  
salvar a su patria moribunda bajo la planta de  
la Prusia.

España, entera sabe, y esto debe dar ánimos y  
aliento al Gobierno actual, que si se decide por  
la guerra no lo hará seguramente por móviles  
menos levantados ni menos dignos que si se  
decide por la paz, y que en este último caso lo  
que haya de doloroso para nuestro amor propio  
imputable será a los que nos han privado de los  
medios absolutamente indispensables para se-  
guir en esta ocasión nuestras gloriosas tradi-  
ciones.

Prudencia y energía, resolución, sobre todo,  
señor Castelar; si tenemos que prodigar nues-  
tra sangre prodigámosla con serenidad, sin  
alaridos ni jactancias insensatas; y si tenemos  
que beber la amargura que sube de las entra-  
ñas a la boca, bebámosla también con resigna-  
ción, y que su fermento sirva para hacernos  
comprender todos los tristísimos instantes con  
que la Providencia hace expiar a los pueblos,  
como a los individuos, sus errores ó sus faltas.»

Graves, muy graves son las palabras del  
periódico de la plaza de Matute; quiera Dios  
apartar de nosotros la calamidad de la guer-  
ra, para todos funesta, y de incalculable  
trascendencia para el porvenir de nuestra  
patria.

*La Igualdad* en su última hora publica  
las siguientes noticias:

«En el Consejo de ministros celebrado ano-  
che no se tomó acuerdo alguno definitivo res-  
pecto al *Virginius*, por no haberse recibido los  
antecedentes pedidos a Cuba y a nuestro repre-  
sentante en Washington.

«En las regiones oficiales se esperan hoy no-  
ticias de Cuba y Washington referentes al  
asunto del *Virginius*».

La gravedad del asunto nos impone a to-  
dos gran reserva y gran circunspección para  
tratar este asunto.

Dios ilumine a los encargados de llevarle  
a cabo.

*La Ilustración Española y Americana*,  
entre sus grabados, trae hoy un excelente  
retrato del brigadier carlista D. Vicente Sa-  
bariego, muerto gloriosamente en el campo  
del honor el día 6 del corriente, y publica  
la siguiente biografía:

«D. Vicente Sabariego y Sanchez era uno de  
los jefes más inteligentes, más bizarros y más  
dignos de la parcialidad política a que perte-  
necía.

Nació en Portugal, el 19 de Abril de 1810, ha-  
biéndose sus padres emigrados a causa de la in-  
vasión francesa; hizo en Ciudad Real sus pri-  
meros estudios, dedicándose además con noble  
afán al cultivo de las bellas artes, y, joven aún,  
contrajo matrimonio con la hija única del fa-  
moso coronel D. Manuel Adame Locho, que du-  
rante la guerra de la Independencia conquistó  
en la Mancha tantos laureles, como Mina, el  
Empecinado, Merino y otros guerrilleros con-  
quistaban en varias provincias.

A la muerte de Fernando VII, salió a cam-  
paña el coronel Locho, proclamando a D. Carlos  
de Borbon, y siguió su joven hijo político,  
el Sr. Sabariego, quien ganó en diferentes en-  
cuantos los primeros grados de la milicia,  
hasta el empleo de comandante.

Refugiado en Portugal en 1834, marchó a  
Londres con su padre político (que falleció en  
aquella capital), y volvió otra vez a España a  
continuar sus servicios a la causa carlista, per-  
teneciendo sucesivamente al ejército del Norte,  
de la Mancha y de Aragón y Valencia, hasta  
que, efectuado el convenio de Vergara, y sin  
adherirse a él, entró en Francia con los bata-  
llones del general Cabrera.

Abandonando las armas en Bourges, a cuyo  
deposito fué destinado, tomó los pinceles para  
ganar su subsistencia y aliviar la triste suerte  
de algunos compañeros; mas al estallar el le-  
vantamiento carlista de 1848, se presentó otra  
vez en la Mancha con su hijo mayor D. Joa-  
quín, haciendo aquella tercera campaña hasta  
que se vió obligado a refugiarse nuevamente  
en el vecino reino lusitano.

Estalló y venció la revolución de Setiembre,  
y en Junio de 1869, al mismo tiempo que el des-  
venturado Balanzategui se levantaba en la pro-  
vincia de León, para sacrificarse inútilmente  
en holocausto de sus creencias políticas, Sa-  
bariego alzó también el pendón carlista en Ex-  
tremadura y reunía en breve tiempo, bajo sus  
órdenes, una fuerza numerosa, aunque desor-  
ganizada.

Vencida aquella insurrección, que terminó  
con la prisión del jefe principal, Sr. Polo, el  
Sr. Sabariego fué nombrado por D. Carlos, en  
esos últimos años, comandante general de las  
provincias de Extremadura, y luego de Galicia,  
donde ha hecho la guerra cerca de un año, aun-  
que con bien escasa fortuna y corriendo muchos  
peligros.

Finalmente herido en la acción de Retamosa,  
murió en los brazos de sus hijos y rodeado de  
sus subordinados que le amaban como a un  
padre.

D. Vicente Sabariego y Sanchez ha sido  
siempre, dentro del partido carlista, modelo de  
amalgamación y lealtad, terminando con gloria su  
carrera después de cuarenta años de señalados  
servicios.

#### Leemos en El Tiempo de anoche:

«Contra una cita que le pedimos que evacua-  
se, dice *EL PENSAMIENTO* que la da por evacua-  
da, y la niega; dar por evacuado no es evacuar.  
¿Qué bien se conoce la escuela del colega! Jue-  
go de palabras, por no decir la verdad.»

Debemos decir a nuestros lectores, porque  
no es fácil que lo advienen, que en las preli-  
minares líneas trata *El Tiempo* de contestar a  
lo que digamos en nuestro número de auto-  
ayer negando por segunda vez los asertos  
del diario alfonseño, sobre la conducta de los  
Prelados españoles respecto al señor Obispo  
de Urgel.

Una de las mejores pruebas que da *El  
Tiempo* de su sinrazón, es que aun no se ha  
atrevido a copiar ni una sola vez lo que nos-  
otros hemos dicho.

¿Por qué no lo copia? ¿A que no nos da  
tampoco ahora esa prueba de buena fe?

La razón es obvia; eso sería aparecer ven-  
cido a los ojos de sus lectores; eso sería de-  
clararse culpable de una gran ligereza ó de  
una indigna superchería.

Conste que nosotz os negamos desde luego  
los asertos de *El Tiempo*;

Conste que excitados nuevamente por *El  
Tiempo*, con los informes que hemos creído  
necesarios, hemos vuelto a negar aquellos  
asertos;

Conste, en fin, que *El Tiempo*, que afirmó  
que la mayor parte de los Prelados españoles  
habían desaprobado la conducta del señor  
Obispo de Urgel, estaba en la obligación de  
probar su aserto, puesto que siempre in-  
cumbió la prueba al que afirma, y que lejos  
de eso *El Tie-po* ha rehuido el dar a cono-  
cer a sus lectores nuestras terminantes ne-  
gativas.

Insistimos, pues, en que son pura inven-  
ción, y una verdadera superchería, las noti-  
cias publicadas por *El Tiempo* sobre la con-  
ducta de los Prelados españoles respecto al  
señor Obispo de Urgel.

*El Imparcial*, que ha defendido con calor  
estos días la idea de un gobierno de concilia-  
ción de los partidos revolucionarios, que él  
llama *Gobierno nacional*, y que escribe  
hoy un artículo alarmante relativo al con-  
flicto con los Estados Unidos, apelando al  
patriotismo de todos los españoles, dice en  
otro lugar:

«Creemos innecesario escribir hoy en defensa  
del Gobierno nacional.

Los acontecimientos, que nosotros deplora-  
mos a toda nuestra alma, han impuesto esta  
solución a los mismos que más se obstinaban en  
rechazarla.

El Gobierno nacional ha pasado de las co-  
lumnas de los periódicos a la conciencia pú-  
blica.»

A lo que estamos.

¿Para esto escribe *El Imparcial* artículos  
patrióticos?

¡Oh patriotismo de los revolucionarios, que  
consiste en convertirlo todo en sustancial!

Un periódico ha preguntado si es cierto  
que se han pagado a determinadas perso-  
nas facturas de cupones vencidos en le-  
tras a un mes fecha, en cuyo caso entien-  
de un diario, y con sobra de razón, que debiera  
haberse hecho el llamamiento en la *Gaceta*,  
para que los tenedores de aquellos valores  
que estuviesen primero en turno obtuvieran  
el pago de los mismos.

Merece, en verdad, que sea contestada la  
pregunta anterior, pues en materias tan do-  
licadas no debe de quedar nada envuelto en  
el misterio.

#### SEGUNDA EDICION.

*El Diario de Avisos de Zaragoza*, publica  
la siguiente alocución del gobernador civil  
de aquella provincia:

#### CHABITANTES DE ZARAGOZA Y VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA.

Vuestro gobernador civil, os dirige su voz  
amiga; os habla con la franqueza y lealtad que  
acostumbra.

Tiene hoy el deber imprescindible de hacerlo  
así, refiriéndose a los hechos que ayer tuvieron  
lugar en Villanueva de Gállego, a fin de que  
los reaccionarios no los tergiversen y comenten  
cual conviene a sus miras insidiosas.

A consecuencia de las noticias recibidas de  
que una gruesa facción carlista, procedente de  
Navarra, se dirigía al distrito municipal de Vi-  
llanueva, el alcalde y vuestro gobernador dis-  
pusieron salir a practicar un reconocimiento,  
con dos compañías de voluntarios, previo acuer-  
do con el señor capitán general del distrito.

El alcalde, creyendo satisfacer a los volun-  
tarios, que siempre han manifestado los más vi-  
vos deseos de salir en persecución de los carlis-  
tas, dispuso la formación de una columna com-  
puesta de las primeras compañías de los siete  
batallones de esta capital y de la caballería de  
voluntarios.

Antes de salir esta columna se dijo, y todos  
los voluntarios lo sabían, que sólo se llevaría a  
Villanueva y que se regresaría en el momento  
a Zaragoza.

La columna llegó a Villanueva al anochecer  
y se le previno que sólo permanecería allí una  
hora.

Con efecto; al cabo de hora y media se tocó  
llamada; pero muchos voluntarios se negaron a  
entrar en las filas, gritando que se les había  
engañado; que ellos habían salido de Zaragoza  
para batirse con los carlistas y que se les lleva-  
ra a Huesca ó donde estuviera la facción.

El alcalde y vuestro gobernador procuraron  
calmar el entusiasmo bélico de los voluntarios  
que tal pedían, demostrándoles la inconvenien-  
cia y el peligro que corría una fuerza de 500  
hombres y 30 caballos con pocas municiones y  
sin ninguno de los aprestos militares que el caso  
requería; recordándoles que la facción más  
próxima contaba con 2,000 infantes, 300 ca-  
ballos y dos piezas de artillería; y advirtiéndoles  
que ninguno de los dos autorizados quería car-  
gar con la innensa responsabilidad que podía  
resultar de una empresa tan descabellada ni su-  
ficientemente maldiciones de las familias que habían  
de lamentar desgracias, más que probables, se-  
guras.

Sus justísimas observaciones fueron desoídas.  
Cansados de verse desatendidos, cuando su  
único deseo era evitar conflictos y desgracias a  
los voluntarios y a sus familias, dispusieron la  
marcha a la capital, siguiéndoles la mayor par-  
te de los voluntarios.

Esta es la verdad de los hechos, por más que  
intentarán desfigurarlos y pintarlos a su antojo  
los enemigos de la República.

Tal exceso de entusiasmo y celo contra los  
carlist



